



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Cet article est disponible en libre accès sous licence Creative Commons Attribution 4.0 International Licence.

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma

Vol. 7, n.º 14, julio-diciembre, 2024, 249-271

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.59885/archivoVallejo.2024.v7n14.10

Resistir al poder desde los «nudos blancos» del lenguaje: mito y memoria en *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia

Resisting power from the ‘white knots’ of language: myth and memory in Ricardo Piglia’s *La ciudad ausente*.

Résister au pouvoir depuis les « nœuds blancs » du langage : mythe et mémoire dans *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia.

MARTÍN VARGAS CANCHANYA

Pontificia Universidad Católica del Perú

(Lima, Perú)

a20214509@pucc.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-4235-9209>



RESUMEN

En este artículo, se analiza la propuesta estético-ideológica de la novela *La ciudad ausente* (1992), de Ricardo Piglia. El objetivo es dilucidar cómo en dicha obra se replantea el vínculo entre el sujeto y la memoria colectiva en el marco de un distópico escenario posconflicto definido por la represión y la censura en el ámbito social. Al respecto, se plantea

la hipótesis de que en la obra de Piglia hay un esfuerzo por recomponer los lazos sociales y alimentar una forma de resistencia al poder a partir de la reactualización del fundamento mítico del lenguaje (los «nudos blancos»). En la ficción, dicha empresa es realizada por la máquina de Macedonio, la cual recoge los signos del pasado y construye múltiples horizontes de sentido. En ese proceso, este aparato se constituye como un sujeto a través del discurso y adopta una praxis enunciativa que cuestiona, por la vía de la ficción, la realidad instaurada por las narrativas hegemónicas, que apelan al mito y al carácter irrepresentable del lenguaje. En torno a esta, se abre un espacio para la construcción de la utopía y la creación de una memoria colectiva más allá del régimen de sentido instaurado por el poder estatal.

Palabras clave: Ricardo Piglia; ciencia ficción; distopía; dictadura; lenguaje.

Términos de indización: literatura de ficción; dictadura; lenguaje simbólico (Fuente: Tesauro de la Unesco).

ABSTRACT

This article analyses the aesthetic-ideological proposal of Ricardo Piglia's novel *La ciudad ausente* (1992). The aim is to elucidate how this work rethinks the link between the subject and collective memory in the context of a dystopian post-conflict scenario defined by repression and censorship in the social sphere. In this respect, it is hypothesised that in Piglia's work there is an effort to recompose social ties and to nourish a form of resistance to power through the re-actualisation of the mythical foundation of language (the 'white knots'). In fiction, this enterprise is carried out by Macedonio's machine, which gathers the signs of the past and constructs multiple horizons of meaning. In this process, this apparatus constitutes itself as a subject through discourse and adopts an enunciative praxis that questions, using fiction, the reality established by hegemonic narratives, appealing to myth and the unrepresentable character of language. Around it, a space opens up for the construction of utopia and the creation of a collective memory beyond the regime of meaning established by state power.

Key words: Ricardo Piglia; science fiction novel; dystopia; dictatorship; language; myth.

Indexing terms: fiction; dictatorship; symbolic languages (Source: Unesco Thesaurus).

RÉSUMÉ

Cet article analyse la proposition esthétique-idéologique du roman *La ciudad ausente* (1992) de Ricardo Piglia. L'objectif est d'élucider comment cette œuvre repense le lien entre le sujet et la mémoire collective dans un contexte dystopique de l'après-conflit, défini par la répression et la censure dans la sphère sociale. À cet égard, l'hypothèse est que dans l'œuvre de Piglia, il existe un effort pour recomposer les liens sociaux et nourrir une forme de résistance au pouvoir à travers la réactualisation de la fondation mythique du langage (les «nœuds blancs»). Dans la fiction, cette entreprise est réalisée par la machine de Macedonio, qui rassemble les signes du passé et construit de multiples horizons de signification. Dans ce processus, cet appareil se constitue en tant que sujet à travers le discours et adopte une praxis énonciative qui interroge, par la fiction, la réalité établie par les récits hégémoniques, en faisant appel au mythe et au caractère irréprésentable du langage. Autour de cela, un espace s'ouvre pour la construction de l'utopie et la création d'une mémoire collective au-delà du régime de signification établi par le pouvoir d'État.

Mots-clés: Ricardo Piglia; roman de science-fiction; dystopie; dictature; langage; mythe.

Termes d'indexation: fiction; dictature; langue symbolique (Source: Thésaurus de l'Unesco).

Recibido: 27/09/2023

Revisado: 15/12/2023

Aceptado: 28/03/2024

Publicado en línea: 29/10/2024

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

1. INTRODUCCIÓN

Muchas obras literarias del género de ciencia ficción reflexionan sobre los límites del poder en el contexto del acelerado desarrollo tecnológico. De esa manera, evidencian cómo entidades burocráticas —como gobiernos totalitarios o multinacionales— pueden llegar a controlar a los individuos a través del flujo de imágenes y representaciones. Este eje temático se aprecia en la novela *La ciudad ausente* (1992), de Ricardo Piglia. La cual, leída desde las coordenadas del «panóptico digital»¹ de nuestros tiempos, refleja muchos de los dilemas surgidos a raíz del progreso de la informática, la cibernética, la robótica, la inteligencia artificial y sus aplicaciones a la vida social. Al mismo tiempo, plantea la discusión acerca de la utilidad de estos avances en un contexto de violencia política y recorte de las libertades individuales. En un gesto anticipatorio, la novela ilustra cómo el manejo de la información puede llegar a definir políticas de «coerción y vigilancia en un futuro hipotético» (Giraldo, 2019, p. 135). Asimismo, advierte sobre el rol que desempeñan las tecnologías y las máquinas de la cultura mediática en su calidad de generadoras de narrativas al servicio del poder político.

En el escenario configurado por la novela de Piglia, los medios de comunicación son empleados por una dictadura que busca legitimar su régimen opresor y oscurecer el recuerdo del pasado. De este modo, la tecnología contribuye a la censura, la alienación y la represión política. En contraposición a este uso, en *La ciudad ausente* se alude a la posibilidad de que aquellos instrumentos de coerción ofrezcan al

1 Este término proviene de la reflexión de Byung-Chul (2014). Según este filósofo, el «panóptico digital» es el nuevo régimen de control que, en el contexto neoliberal y de cultura globalizada, ha reemplazado al panóptico disciplinario analizado por Foucault. Mientras que el segundo exige obediencia y sumisión explícitas de los individuos, el primero se caracteriza por comprometer a estos últimos en ceder tácitamente su libertad de manera voluntaria: «La sociedad de control digital hace un uso intensivo de la libertad. Es posible solo a gracias a que, de forma voluntaria, tienen lugar una iluminación y un desnudamiento propios» (Byung-Chul, 2014, p. 12). El «panóptico digital» busca entonces transparentar la vida de las personas y reducirla a datos operables, con el fin de regular su productividad en el marco del mandato de eficiencia capitalista.

individuo una forma de resistencia y se constituyan en algo más que meros transmisores de los discursos hegemónicos. Así, se imagina un escenario en el que la tecnología creada por el ser humano también pueda articular relatos capaces de alimentar una mirada crítica sobre la realidad establecida. En la novela de Piglia, se destaca la existencia de una máquina construida con características humanas de pensamiento y fabulación. Tanto la naturaleza de su mecanismo como la identidad de su inventor representan dos enigmas sobre los cuales versa el arco policial de la trama. Sin embargo, dicho misterio es secundario frente a los efectos políticos de su intervención en la sociedad. La máquina evocada en *La ciudad ausente* se presenta como una instancia creadora de relatos. Gracias a eso, siembra la semilla de la disidencia en la mente de las personas y proporciona un punto de partida para elaborar una memoria contrahegemónica enfrentada a las certezas del poder estatal.

En las siguientes páginas se sostiene que la producción narrativa del artefacto evocado en la novela permite recomponer los lazos sociales y alimentar una forma de resistencia al poder a partir de la reactualización del fundamento mítico del lenguaje. En ese proceso, aquella entidad adquiere mágicamente un nivel de conciencia propia y se instituye como un sujeto a través del discurso. De este modo, adopta una praxis enunciativa que recupera los signos del pasado y proyecta múltiples horizontes de sentido. Mediante la elaboración de ficciones narrativas, la enunciación de la máquina cuestiona la realidad instaurada por el discurso del poder político. A partir de ese esfuerzo, se opone al intento del Estado por enajenar el esbozo de la memoria colectiva y abre un espacio para la construcción de la utopía. Para fundamentar esta interpretación, primero se examina la representación de la máquina y se definen las características de su praxis enunciativa a la luz de la semiótica de Jacques Fontanille. En segundo lugar, se analiza cómo la máquina reactualiza el mito a partir de la dimensión ontológica de los «nudos blancos» propuesta en la novela. Finalmente, se plantean algunas consideraciones sobre la conexión entre las estrategias de significación articuladas por las narraciones de la máquina y la posibilidad de repensar la memoria colectiva.

2. UNA MÁQUINA «VIVA» QUE DESAFÍA LOS DISCURSOS HEGEMÓNICOS

La trama de la novela *La ciudad ausente* presenta el enigma que supone la existencia de una máquina autómatas con la capacidad de componer relatos ficticios. Según se describe en la obra, se trata de un artilugio inventado por el célebre escritor argentino Macedonio Fernández quien, en colaboración con un ingeniero de origen húngaro llamado Russo, diseñó y ensambló el dispositivo en un oscuro taller a las afueras de Buenos Aires, mucho tiempo atrás. En el contexto del futuro distópico imaginado en la novela, la máquina permanece guardada en el sótano de un museo de ciencias. Allí, a pesar de yacer olvidada en un rincón del edificio, sigue operando de manera misteriosa y comienza a producir un sinnúmero de relatos que se difunden clandestinamente entre los habitantes de la ciudad capital. El repentino funcionamiento de la máquina llama la atención de Miguel «Junior» MacKensy, periodista del diario *El Mundo*. Este personaje emprende una investigación con el fin de averiguar quién se encuentra detrás de las narraciones creadas por el invento de Macedonio. Paralelamente, el gobierno dictatorial descrito en la novela también toma nota del increíble suceso y moviliza a sus esbirros. Así, al sentirse amenazado por las narraciones que se filtran entre la gente, el régimen censura toda información relevante sobre el contenido de estos textos y dispone un operativo policial para desconectar el aparato y trasladarlo a una locación secreta.

A lo largo de la novela de Piglia, se sugiere de diversas formas que la existencia del aparato y sus efectos desafían al poder político. A partir de eso, se distinguen, en la ficción, algunas razones por las cuales aquel dispositivo no solo transgrede la censura del régimen, sino que también desestabiliza todas las certezas instauradas por la narrativa legitimada por la dictadura. Un primer elemento a considerar es la configuración de la máquina. Tanto el diseño como el funcionamiento de aquel dispositivo trascienden las leyes de la física y van en contra de la racionalidad científica imperante. La máquina generadora de relatos no es como cualquier ingenio mecánico; por el contrario, tal como

lo descubre Junior en su investigación, actúa de modo inteligente. No se limita a reproducir discursos pregrabados, sino que, en contraste, opera de forma autónoma y crea nuevo contenido que demuestra cierto nivel de autosuficiencia. Al margen de las intenciones de su creador, la máquina amplía su programación original. Así, se presenta en la novela como una especie de organismo autónomo. Para el ingeniero Russo, la máquina «está viva, es un cuerpo que se expande y se retrae y capta lo que sucede» (Piglia, 1992, p.146). Por ese motivo, una vez que comienza a operar, aprende a elaborar historias mediante el ensayo y error, de modo que finalmente logra simular las habilidades humanas de invención y creación de ficciones.

El reconocimiento del carácter inteligente y la extraordinaria capacidad narrativa que manifiesta el aparato de Macedonio conduce a otro punto importante sobre el desafío que implica su desarrollo como organismo «vivo». El problema que suscita esta configuración radica en que la energía creadora liberada por su mecanismo escapa a cualquier instancia de control y no puede ser neutralizada. La actividad de la máquina genera un flujo constante de datos e informaciones que satura los canales oficiales. Esto perturba la circulación de los discursos en la esfera social y dificulta la labor de espionaje realizada por los agentes del gobierno. A través de la creación de múltiples relatos, el artefacto despliega una especie de contraprograma que se opone al promovido por las máquinas narrativas a disposición de la dictadura (la televisión, la radio, el cine, etc.). En el caso de estas últimas, se reproduce un discurso normalizador dirigido a la conciencia de las personas, con el fin de oscurecer el recuerdo del pasado y hacer menos evidente la opresión experimentada en el presente. En contraposición a todos estos propósitos articulados desde el poder político, la máquina de Macedonio lleva a cabo una producción narrativa que interpela críticamente a la noción de realidad construida a partir de los discursos hegemónicos. A través de esta labor, fomenta una perspectiva singular en la que adquieren resonancia diversos aspectos de la escena histórica cuyos testimonios han sido silenciados.

En esencia, la máquina de Macedonio ilumina la realidad de manera distinta a los demás aparatos narrativos que interactúan con la sociedad. En el marco de esa operación, se expresa un horizonte de sentido cuyos rasgos particulares van haciéndose cada vez más evidentes. A juicio de Junior, la máquina «no revela secretos, porque a lo mejor ni los conocía, pero daba señales de querer decir otra cosa distinta a la que todos esperaban» (Piglia, 1992, p. 90). A través de esta declaración, se puede identificar en el invento de Macedonio la presencia de una voz que clama por ser atendida y escuchada. En términos metafóricos, la voz adjudicada a la máquina puede interpretarse como aquella que atraviesa los dominios de lo individual y lo colectivo. En lo que respecta al carácter individual, este se manifiesta a través de la programación básica que posee el aparato. Según le revela el ingeniero Russo a Junior, el componente primordial integrado a dicho dispositivo es la memoria de Elena Obieto, la difunta esposa de Macedonio. Tanto la imagen como el recuerdo de esa mujer coexisten en el dispositivo. De ese modo, vencen a la muerte y se fusionan con «el relato que vuelve eterno como un río» (Piglia, 1992, p. 163). En cuanto al plano colectivo, la voz de la máquina dota de vigencia al eco de otras voces del pasado. Así, a través de su acto narrativo, restaura la memoria de las experiencias que han devenido apócrifas a causa de su silenciamiento por el lenguaje del Estado (Avelar, 2000).

En oposición al régimen de alienación y olvido predominante en la sociedad distópica representada en la novela, la máquina de Macedonio irrumpe en escena como una entidad artificial que colma el vacío de la memoria mediante una constante e ingente producción narrativa. Planteado en esos términos, lo que, según la lógica del poder, convierte a su desbordante derroche de energía y hace de su singular voz un objeto de censura se vincula con la manera en que, al articular ambas dimensiones, pone de manifiesto la existencia de una subjetividad. En la base de la producción narrativa elaborada por la máquina acaecen diversas operaciones de sentido que están supeditadas a usos específicos del lenguaje. Este conjunto de operaciones abarca el desarrollo de un acto de enunciación e implica, como hipótesis fundamental, el establecimiento de un sujeto enunciativo. La instancia

de la subjetividad se constituye y se desarrolla, en este caso, a través del discurso. Esta resulta incómoda e intolerable para la óptica del poder, ya que tal como lo advirtió el psicoanálisis lacaniano, localiza un punto de resistencia a lo simbólico inscrito en el campo del lenguaje². Precisamente, el lenguaje y el discurso son los ámbitos a través de los cuales el poder autoritario busca ejercer control sobre los individuos. Frente a esa pretensión, la irrupción de un sujeto como el que encarna la máquina narrativa desestabiliza cualquier intento por construir significaciones estables y homogéneas. En ese proceso, se posibilita la articulación de un nuevo sentido más allá de las lógicas significantes impuestas por los discursos hegemónicos.

En la novela de Piglia, la máquina inventada por Macedonio se consolida como una instancia enunciativa y un sujeto de enunciación. Mediante tal configuración, su ejercicio narrativo introduce un punto de resistencia al poder basado en una particular praxis enunciativa. Según la semiótica de Fontanille (2001), se denomina praxis enunciativa a ese acontecimiento de lenguaje que instala una dinámica de «aparición y desaparición de enunciados y de formas semióticas en el campo del discurso» (p. 234). Entendida en estos términos, dicha praxis manipula los estados y los modos existenciales con los que se evocan las presencias puestas en tensión en el ámbito discursivo. De acuerdo con Fontanille (2001), todo ejercicio enunciativo, en tanto praxis, presupone un arco de potencialización y otro de actualización.

2 En este punto, cabe una aclaración conceptual. El sujeto de la enunciación y el sujeto del inconsciente psicoanalítico tienen en común el hecho de ser instancias presupuestas (e irrepresentables) que operan detrás de las articulaciones significantes. Distinto es el caso del sujeto de la escena enunciada. Este último, a diferencia del sujeto enunciativo, tiene un relieve significativo y, por lo tanto, admite cierto volumen de presencia. En este trabajo se plantea que la narración de la máquina revela en su discurso la intervención de un sujeto enunciativo, mientras que ella misma, la máquina, aparece como un cuerpo subjetivado. El mecanismo físico del aparato, su *hardware*, tiene un relieve tangible y un lugar en el mundo; mientras que su programa, su *software*, interactúa con las memorias del resto de los personajes. De esa manera, dicha presencia se manifiesta en la novela como un actante investido de un rol temático.

Por un lado, inscribe en el archivo de la cultura determinadas formas realizadas en el discurso. Por otro, trae a la vigencia ciertas formas en *stock* y las actualiza de modo particular en el campo del discurso. En lo que atañe a la máquina de Macedonio, se establece una dinámica similar; siendo tal que la praxis enunciativa efectuada por el aparato actualiza los diversos pasajes de la historia argentina registrados en los pasillos y salones del museo en que este se encuentra. Al mismo tiempo, materializa la memoria de los muertos y construye con ella ciertas narraciones inquietantes que producen un doble efecto: perturban las certezas impuestas por el gobierno y sublevan la imaginación de las personas, suspendida entre el anonimato y el olvido.

La estrategia mediante la cual la praxis enunciativa de la máquina consigue un efecto transgresor y fomenta la resistencia al poder dictatorial parece basarse en el establecimiento de un régimen de creencia próximo a los linderos de lo ficticio. En este punto, cabe destacar cómo sus narraciones desestabilizan la lógica estatal y modifican la interpretación vigente de los hechos. Por esa vía, se evidencia que el relato construido por la máquina no revela una verdad trascendente a la conciencia de las personas, sino que instituye una nueva lógica en la que la oposición entre lo verdadero y lo falso se torna impracticable. Ese detalle es advertido en la novela por el personaje de Junior. A su juicio, la máquina esboza una dialéctica basada en la tensión entre lo «posible» e «imposible». Según el análisis de Conejo (2012), aquella dialéctica contribuye a desestructurar la narrativa del Estado, al destacar un vínculo entre el secreto y la mentira. El cruce con la dialéctica de lo verdadero y lo falso localiza el punto de ruptura del universo de significaciones. Desde nuestra perspectiva, el par posible-imposible reorganiza la escena del mundo; de esa forma, sustituye un régimen dominado por la necesidad de autoridad y legitimación, por otro en el que prima el libre juego de la imaginación creadora. En este nuevo horizonte se admite la ilusión, la apariencia y el engaño para dar lugar a otras realidades alternativas que se sobrepone a la historia oficialmente narrada.

En varios relatos elaborados por la máquina de Macedonio se sugiere un sugestivo engarce entre la realidad y la ficción que difumina la frontera entre ambas dimensiones. El antiguo espejo que cuelga en uno de los pasillos del museo y que es observado por Junior aparece transfigurado como el espejo en el que el protagonista del cuento «Primer amor» cree ver la imagen de su amada Clara Schultz. Una sala que representa el interior de una antigua vivienda familiar de principios de siglo parece estar vinculada con la anécdota doméstica planteada en el relato «La Nena». Incluso, el anillo que aparece en un grabado de Durero que cuelga en una pared del museo se confunde con el anillo que el padre de la Nena le entrega a este personaje en el citado cuento. La visión de un viejo vagón del Ferrocarril Central Argentino dio lugar al relato «Una mujer», en el que se narra el viaje en tren que realiza una madre de familia que acaba cometiendo suicidio en un desconocido pueblo de la pampa. Estos y otros casos mencionados en la novela sugieren una continuidad entre las narraciones de la máquina, ciertas memorias de hechos pasados y los objetos que ocupan el museo. Lo interesante es que esta línea de continuidad introduce un potencial de significación al cuestionar los límites de la realidad. Así, tanto para Junior como para los lectores de estos relatos, es difícil discernir qué aspectos obedecen a las facultades imaginativas del aparato y cuáles señalan el acaecer de un hecho aún por descifrar.

La máquina de Macedonio conspira contra los intentos del poder por homogenizar los puntos de vista y establecer la primacía de un único régimen de creencia. En el discurso de esta entidad, el sentido de individualidad naufraga, los nombres propios se confunden y los objetos cotidianos se tornan altamente significativos. Esta estrategia enunciativa rompe con las identificaciones impuestas desde la racionalidad dominante e introduce en la esfera discursivo cultural un elemento divergente. Desde la perspectiva de las instancias de control social, la máquina induce a la alucinación y al delirio colectivo. Por eso, alimenta la resistencia a aceptar la normalidad con la que se pretende silenciar las voces de la gente. Aquellos que dan crédito a las ficciones de la máquina pasan a ser considerados como trastornados y dementes. Su castigo consiste en la detención y el confinamiento en

clínicas psiquiátricas. En lo que respecta a la máquina, los operadores del gobierno buscan desconectarla, quienes responden a la inteligencia creadora del aparato con censura. En la novela, el ingeniero Russo explica la situación del siguiente modo: «La inteligencia del Estado es básicamente un mecanismo técnico destinado a alterar el criterio de realidad» (Piglia, 1992, p. 151). Esta manipulación es tan poderosa que incluso hace creer a la gente que la dictadura argentina fue la vencedora en la Guerra de las Malvinas. Lo que obstaculiza la pretensión de distorsionar la memoria de los hechos es la máquina, que socava el tejido de la realidad alienada con las imágenes de sus ficciones. Sin embargo, esta resistencia no se limita a ese ámbito. La narración generada por la máquina actualiza una comprensión distinta de la escena del mundo. En ese proceso, inscribe nuevas coordenadas de sentido al margen del poder y sus instancias de control.

3. DESATANDO LOS «NUDOS BLANCOS» DEL LENGUAJE

A pesar de que las narraciones de la máquina se desenvuelven por los cauces de la alucinación y el delirio, no parecen desvanecerse en una mera dispersión de los significantes. Por el contrario, el discurso que las articula hace gala de cierta organicidad, lo que le otorga una coherencia interna propia. A lo largo de su investigación, Junior también llega a reconocer este detalle. Más allá de sus imágenes inquietantes, la máquina no solo entremezcla las memorias, trasponiendo caóticamente patrones aprendidos y reescribiendo historias a la manera de un *collage*, sino que, en el fondo, se haya una vocación real por comunicar un mensaje concreto. Aunque el contenido de ese mensaje innombrado resulta incomprensible, algunos patrones, ejes y vínculos emergen desde el interior de su discurso. Al respecto, afirma el protagonista:

Había un mensaje implícito que enlazaba las historias, un mensaje que se repetía. Había una fábrica, una isla, un físico alemán. Alusiones al museo y a la historia de la construcción. Como si la máquina se hubiera construido su propia memoria. Esa era la lógica que estaba aplicando. Los hechos se incorporaban

directamente, ya no era un sistema cerrado, tramaba datos reales. Por lo tanto, se veía influenciado por otras fuerzas externas que entraban en el programa. (Piglia, 1992, p. 102)

A partir de la cita planteada, se destaca la aparente intencionalidad de la praxis narrativa desarrollada por la máquina. Ciertas imágenes se interconectan siguiendo una lógica particular. Detrás de la vasta proliferación y saturación con que actúa la inteligencia del aparato, se aprecia una conexión de tipo rizomático. En esta subyace toda la vasta urdimbre de textos producidos. La máquina deviene en un sistema abierto que introduce datos de la realidad, capta algunos signos del mundo exterior, los articula en relación con los signos del pasado y los inviste con una nueva significación. Gracias a ese procedimiento, constantemente desplegado, se generan ciertos «puntos de fuga narrativos» que, a la vez, se reconectan en el cuerpo de «una trama común» (Molina, 2015, p. 55).

Hechas estas consideraciones, queda más clara la manera en cómo la máquina desafía los dictados del poder. No solo instaura un régimen de creencias alternativo, sino que también articula un relato singular en un contexto donde todo parece afirmar la hegemonía de una única narrativa. El gran relato que elabora la máquina se aleja de los valores dominantes, de los códigos y de las redes comunicativas al servicio del gobierno. En contraste con esos marcos sociales y simbólicos, lo que define la perspectiva en desarrollo es la apertura a una dimensión mítica vinculada al fundamento inmanente e irrepresentable del lenguaje. La máquina de Macedonio explota el trasfondo aludido a partir de una instancia denominada en la novela como los «nudos blancos». La definición y explicación de este concepto es presentados ficcionalmente en el cuento homónimo.

En el relato titulado «Nudos blancos», se presenta una historia protagonizada por Elena, la esposa de Macedonio. Ella ingresa a la Clínica psiquiátrica y se registra como paciente. Al ser examinada, los médicos intentan convencerla infructuosamente de que está loca. Al mismo tiempo, tratan de extraer información sobre sus recuerdos y,

en particular, desean conocer el paradero de un personaje llamado Mac —¿Macedonio? ¿McKensey?—. Al observar que Elena se niega a cooperar, interviene en escena el malévolo Doctor Arana. Este identifica en los «nudos blancos» la causa del problema y los define de la siguiente manera:

(...) Son como mitos —dijo—, definen la gramática de la experiencia. Todo lo que los lingüistas nos han enseñado sobre el lenguaje está también en el corazón de la materia viviente. El código genético y el código verbal presentan las mismas características. A eso lo la llamamos los nudos blancos. (Piglia, 1992, p. 74)

Según lo dicho por el Doctor Arana, los «nudos blancos» son una suerte de signos primordiales que operan en la base misma del lenguaje articulado. Estos signos atraviesan tanto los cuerpos como los lenguajes, y se manifiestan en la materia viva así como en la inanimada. La existencia de los signos primarios representados por los «nudos blancos» fundamenta una gramática profunda a partir de la cual se construyen las memorias a través del discurso. Por eso, su conocimiento brinda una clave para penetrar en la esfera de la subjetividad y posibilita el acceso al cúmulo de recuerdos que la constituyen. En el cuento comentado, la pretensión del Doctor Arana es la de realizar una intervención quirúrgica en Elena. Con esa medida, aspira a descifrar la marca de los «nudos blancos» inscritos en la carne y los huesos de aquella. Al captar el trasfondo de lenguaje anudado en la materia se pretende obtener el código fuente universal inscrito en la biología humana y la naturaleza. Debido a ello, su extirpación implica usufructuar la singular potencia de significación que estos signos ofrecen y neutralizarla en el proceso.

En lo que atañe al enfoque interpretativo, se considera que los «nudos blancos» son una noción evocada en el discurso ficcional de la novela, a partir de la cual se pueden pensar los distintos procesos de sentido llevados a cabo por la máquina de Macedonio. Los «nudos blancos» poseen un relieve ontológico en particular, ya que remiten a un principio último generador de significación que trasciende las

fronteras del lenguaje y se arraiga en la propia materialidad del cosmos. Considerando este aspecto, el conjunto de sus articulaciones singulares puede asumirse como una «metáfora de una red sináptica de conexiones secretas que es preciso descifrar y que confieren un sentido presente y un espesor histórico a todos los fenómenos de la cultura» (Molina, 2015, p. 157). Desde la perspectiva de la semiótica, los «nudos blancos» constituyen signos que establecen un «tesoro abierto» de significaciones potenciales, las cuales son constantemente convocadas y actualizadas por la praxis enunciativa desarrollada por el dispositivo de Macedonio. De esa manera, mediante su convocatoria, se delimita desde el discurso una determinada visión del mundo. En términos de un sistema simbólico, los «nudos blancos» pueden asociarse con los significantes de un lenguaje perdido. En este caso, su rescate por parte del ejercicio enunciativo de la máquina obedece a una necesidad fundacional que compromete a la instancia del sujeto. Los «nudos» inscriben el testimonio de un origen inaccesible anterior a todo discurso. Al inscribirlos en el cuerpo de sus narraciones, la máquina reactualiza la potencialidad de un mito capaz de apuntar hacia una dimensión diferente de sentido.

Según se informa en la propia novela, la máquina aprende a utilizar la potencia de significación que se esconde tras los «nudos blancos» en un largo proceso que comienza con su primera tarea: traducir el cuento «William Wilson» escrito por Edgar Allan Poe. En esa oportunidad, el aparato procesa toda la información del texto literario, pero, en lugar de brindar una cuidada versión de aquel en castellano, produce otro cuento titulado «Stephen Stevensen», que más bien parece una parodia exagerada del original. En la novela, el curioso desenlace se consigna en los archivos del museo y se presenta como un «error» inicial que frustra las expectativas de Macedonio respecto de la utilidad práctica de su invento. Sin embargo, también se sugiere que, mediante aquel proceso de reescritura de dicho cuento, la máquina consigue descomponer al lenguaje humano hasta distinguir sus mínimas unidades de significación. Es de ese modo que, al seguir la insinuación planteada en la novela, la máquina descubre la dimensión irreductible e intraducible de lo simbólico correspondiente a la instancia de los llamados

«nudos blancos». Una vez que toma posesión de ese conocimiento, sus narraciones posteriores van intercalando y entremezclando los diversos datos captados de la realidad circundante. Como resultado, ella se formula para sí misma una sintaxis, una lógica y una gramática propias, lo que le permite dar el salto hacia la creatividad y el dominar las complejas estructuras del lenguaje.

La sorprendente capacidad de la máquina para emplear los «nudos blancos» le permite construir su propia memoria y dejar constancia de su lugar en el mundo. Todos los signos que Junior descifra en los relatos del artefacto parecen apuntar a esa misma dirección. Mediante el entramado de múltiples historias se sostiene la narración del origen de la máquina de Macedonio. Así, se ofrece un testimonio de su ser y se inscribe su punto de vista. En contra del modo excluyente con el cual el poder dictamina qué pasados son utilizables y qué otros deben ser desechados, la máquina subvierte toda jerarquía de valor y apuesta por la proliferación de los recuerdos. En el marco de ese proceder, utiliza memorias ajenas para dejar algunas pistas sobre el sentido de su propia existencia. Uno de los relatos que sirven a tal propósito parece ser el de «La Nena». Su protagonista es una niña afásica que guarda ciertas similitudes con la inteligencia del propio artefacto. Como esta, la niña atraviesa un arduo proceso de adiestramiento para comprender la sintaxis del lenguaje humano. Al final lo consigue con la ayuda de sus padres quienes la educan con música y literatura. En el cuento, la Nena aprende a hablar repitiendo las historias que le cuenta su padre. Este hecho se asemeja al modo en que la máquina aprende a crear ficciones mediante la reescritura y mezcla de otros textos. El monólogo final de la novela revela que esta niña existió y llegó a ser conocida por la esposa de Macedonio. Aquel dato convierte al cuento en un recuerdo ficcionalizado o una ficción nutrida de recuerdos personales. Este aporta un mito fundacional sobre la máquina, su labor narrativa y su vínculo con las memorias del pasado.

El empleo de los «nudos blancos» no se agota en el relato de la historia de la máquina ni en la creación de lazos entre las distintas memorias de las personas. La máquina también utiliza esta potencia

de significación para imaginar un futuro colectivo posible. Diversas imágenes y metáforas son convocadas con este fin. En las narraciones ficticias emergen varios elementos de sentido que sugieren la configuración de una nueva realidad por descubrir: el río, la orilla, la isla, el ingeniero, la clínica, los nudos blancos, etc. A partir de la cadena de asociaciones que eslabona el aparato se delimita el ámbito de un mundo (im)posible o aún por fundar. El régimen de creencias que el juego de la ficción instauro invita precisamente a habitar ese espacio. En la novela, se incide en el aspecto visionario, anticipatorio y utópico de la producción simbólica de la máquina. Se insinúa que también se trata de un efecto previsto por Macedonio y el ingeniero Russo. El escritor argentino quería perennizar la memoria de su mujer y perpetuar su voz. Al mismo tiempo, tanto él como el ingeniero húngaro deseaban materializar una realidad universal a través del soporte de las estructuras fundamentales del lenguaje. En la intersección de ambas búsquedas surge el interés por diseñar un aparato que utilice los «nudos blancos» y los emplee para dar cuenta de otra dimensión distinta del existir. En lo que respecta a esta posibilidad, la novela sugiere que la máquina desata los poderes creadores del lenguaje y construye una nueva comunidad, que adquiere forma en torno a la mítica figura de la Isla.

En la novela de Piglia, la Isla es el lugar donde fue fabricada la máquina. Allí se funda un refugio que acoge a todos los exiliados y perseguidos por la dictadura. La narración principal se muestra bastante ambigua respecto a la existencia real de ese sitio. Sin embargo, el detalle de que no se pueda determinar a cabalidad su materialidad física es evidencia de lo poderosamente sugestiva y convincente que resulta la evocación de su imagen. La máquina de Macedonio alude a la Isla como un espacio ajeno a los aparatos de control, vigilancia y represión del gobierno. Su presentación se lleva a cabo en el relato homónimo, el último de los que lee Junior antes de su encuentro final con el ingeniero Russo. Siguiendo la interpretación ensayada por Molina, el relato en torno a la Isla forma parte de uno de los mitos fundacionales elaborados por la máquina. En esa medida, el discurso plasma las consecuencias de la súbita apertura de los llamados

«nudos blancos» del lenguaje. El resultado de liberar la potencia de significación negada por la hegemonía es el esbozo de una sociedad libre y cosmopolita, exceptuada de las determinaciones simbólicas impuestas por el discurso del poder. En ella, las interacciones no responden a la estabilidad ni a la presunta homogeneidad del sentido preconizada por las fórmulas estatales, sino que fluyen de manera conflictiva únicamente supeditadas al cambio y al devenir.

La Isla ofrece una réplica de la realidad. Sin embargo, no se trata de una simple copia, sino de un simulacro que destaca los aspectos más esenciales del mundo y amplía lo que es menos visible en él. En la versión alternativa construida por la máquina se repiten algunos de los roles temáticos de la narración principal. Al igual que Macedonio, se observa un inventor de un aparato prodigioso (Nolan), mientras que, a semejanza de Elena, se aprecia una mujer transformada en autómatas (Ana Livia Plurabelle). A la repetición de los personajes y la confusión de las identidades, se le suma la instauración de un régimen de sentido muy particular. Este dictamina un modo de vida social basado en la idea de que «el lenguaje es inestable» (Piglia, 1992, p. 125) y se transforma continuamente. En el microcosmos instalado en la Isla, predomina la mezcla de idiomas y reina la transformación de los vocablos; por ese motivo, «nunca se sabe con qué palabras serán nombrados en el futuro los estados presentes» (Piglia, 1992, p. 127). Según Quijano (2015), el escenario evocado parece dar forma a una utopía lingüística: «(...) Esta se opone al espacio distópico de la ciudad ocupada por el poder estatal, ya que en ella la lengua cambia constantemente y, por lo tanto, la realidad no puede ser fijada de forma definitiva» (p. 100). En consonancia con esa interpretación, cabe señalar el cariz irrepresentable que adquiere la potencia de significación del lenguaje atesorado por los «nudos blancos». Esta se manifiesta como una fuerza que circula libremente y desafía todas las determinaciones provenientes de lo simbólico. De ese modo, se sustrae a su captación por el discurso y se identifica con la raíz inaprehensible de la vida.

Si se parte de lo sugerido por la propia metáfora, desatar los «nudos blancos» implica liberar el poder inagotable e irrepresentable del

lenguaje. En la novela, este se encuentra neutralizado por los agentes del gobierno, quienes, como el Doctor Arana, tratan de apoderarse de sus signos primordiales para controlar el campo del discurso y, por extensión, alienar a las subjetividades. Como nos recuerda Feitlowitz (2011), el objetivo del control del lenguaje era también perseguido por la dictadura militar argentina. Todo el aparato político de aquel régimen pretendía reducir la pluralidad de las manifestaciones simbólicas y, simultáneamente, utilizar la lengua como una herramienta de autoridad, legitimación, censura y tortura. En el caso del gobierno opresivo de la novela de Piglia, se plantea una lógica similar; no obstante, estos planes se ven frustrados por la narración de la máquina de Macedonio que reaviva la potencialidad creadora del lenguaje.

El aparato inventado por el escritor argentino aspira a crear una nueva realidad, la cual se funda y se plasma en una lengua imposible capaz de admitir las dimensiones de lo singular e innombrable. La nueva lengua articulada con los «nudos blancos» se nutre de los signos primarios extraídos del cosmos. De ese modo, al igual que la lengua hablada en la Isla, «acumula los residuos del pasado» y «renueva el recuerdo de todas las lenguas muertas y de todas las lenguas perdidas» (Piglia, 1992, p. 127). A partir de la lengua renovada por los mecanismos del artefacto, se plantea la creación de un nuevo mito colectivo. Este se desenvuelve como una narración abierta, infinita e inacabada. En su interior, el pasado, el presente y el futuro coexisten en un magma de visiones entremezcladas. Ese flujo de memorias en permanente devenir acaba por oponerse a los violentos mandatos hegemónicos y, en contra de la clausura del discurso, realza la posibilidad de un continuo volver a comenzar.

4. CONCLUSIONES

Sin duda, los medios tecnológicos desarrollados recientemente por la informática, la cibernética y las telecomunicaciones son herramientas que permiten ampliar constantemente los límites de la memoria cultural. No obstante, como advierte Huyssen (2007), el uso intensivo de estas innovaciones técnicas puede propiciar, de modo paradójico,

un estado generalizado de olvido en la vida social. Una lógica cultural centrada en la acumulación infinita de recuerdos satura a las personas en un apabullante flujo de imágenes imposibles de procesar. De esa manera, esta dinámica proliferativa introduce el peligro de perder de vista la captación de lo esencial y dificulta la comprensión de aquello que resulta más importante para la convivencia comunitaria. La hipertrofia de la memoria suscitada por la tecnología, según sugiere Huyssen, neutraliza ese espacio de agencia del sujeto necesario para seguir inscribiendo y articulando los recuerdos. Frente a ello, es necesario tomar una distancia crítica del torrente de discursos reproducido por los medios comunicativos y establecer un modo de recuperar la capacidad reflexiva con la cual se distingue lo más trascendente para el horizonte colectivo. A partir de la reflexión hecha por Huyssen, cabe analizar la magnitud de la apuesta transgresora que atraviesa el subtexto político de *La ciudad ausente*. Al respecto, un detalle interesante de dicha novela radica en el modo en que concibe la dinámica de la memoria cultural según coordenadas completamente diferentes a las prescritas por la cultura mediática y los discursos hegemónicos del poder.

En la novela de Piglia, se reconoce el peligro del olvido que amenaza la esfera de lo social. No obstante, en el caso específico del mundo representado en esta obra de ficción, la amenaza anteriormente señalada obedece al impulso de las máquinas narrativas al servicio del poder político dictatorial. Estas últimas determinan la constante proliferación de imágenes y la saturación informativa que caracteriza a la sociedad. Mediante el desarrollo de esa lógica, pretenden alienar y establecer un control sobre la conciencia de la gente. El aparato de propaganda del Estado se esfuerza por imponer una visión particular del mundo, para ello emplea la tecnología como la televisión para difundir un relato unitario, homogéneo, estable y validador de su discurso. La crítica que se plantea en la novela consiste en que, en lugar de construir un auténtico sentido de pertenencia colectiva, se instaura una situación de terror, represión y permanente vigilancia. En ese contexto, las máquinas narrativas del Estado posibilitan el despliegue de la censura y la distorsión de la realidad a través de la socialización de falsos recuerdos. Enfrentada a esta perversa dinámica, aparece en

escena la máquina inventada por Macedonio. Ella, antes que consagrar el discurso gubernamental, recupera a través del lenguaje la capacidad semiótica para generar y construir una nueva memoria colectiva.

La singular tecnología representada por la máquina exagera la proliferación y la saturación a partir de las cuales la lógica estatal intenta anestesiar a los individuos. Paradójicamente, en vez de imponer una narrativa plena y acabada, se utiliza esa estrategia para liberar el torrente incontenible, inagotable e infinito de la memoria viva. El entrelazamiento sucesivo de historias articuladas a nivel de la trama de la novela se nutre de múltiples fuentes: los recuerdos de la propia Elena, el registro de los hechos históricos expuestos en las salas del museo y la voz ya irreconocible de los muertos del pasado. Al operar como una suerte de Sherezade, la máquina va creando una memoria colectiva de aliento contrahegemónico. A través de ello, también abre un lugar para la emergencia y el despliegue de un nuevo sujeto. El giro imposible implicado en la novela de Piglia destaca este proceso de conversión del aparato en un organismo vivo y un cuerpo subjetivado singularmente. La narración de la máquina instituye una subjetividad que se manifiesta a través del desarrollo de una praxis enunciativa. Este ejercicio proyecta un nuevo horizonte de significación y le otorga una forma de vida a las voces acalladas por el discurso del poder.

Diversas interpretaciones de la novela de Piglia (Avelar, 2000; Chiani y Basile, 1995) sugieren que la figura de esta máquina pensante y creadora de relatos puede analizarse como una alegoría de la posición del escritor en la sociedad marcada por la violencia política. Tomando en cuenta esa clave de lectura, cabe distinguir las estrategias de sentido efectuadas por dicho artefacto, así como su repentina transformación en una instancia subjetiva, un esbozo de una modalidad de resistencia a los embates de la represión que impone desde las orillas del lenguaje el poder autoritario y dictatorial. En la visión plasmada por Piglia, la instrumentalización opresiva de la tecnología como red de vigilancia y del lenguaje como medio de violencia enajenadora obtienen su contraparte en la posibilidad de crear una serie de narraciones. Según Chiani y Basile (1995), en la novela «[e]l relato como

praxis cumple una doble función. Se opone al discurso estatal rescatando los relatos reprimidos y crea narraciones alternativas que disparan la utopía» (p. 106). Lo anterior significa que la reapropiación singular del lenguaje por parte del sujeto enunciativo es el principal requisito para su emancipación de la lógica de poder que lo atosiga. Paralelamente, el recobro de la capacidad para elaborar relatos, construir ficciones y evocar mundos posibles constituye una salida frente a los intentos por controlar las imágenes que circulan a nivel de la memoria cultural.

El ámbito colectivo de la memoria se rige por una dinámica abierta gobernada por un flujo de nudos de significación que se entrelazan sin cesar. El escritor, al igual que la máquina de Macedonio, se sumerge en ese flujo y desata aquellos nudos, orientado por el deseo de ampliar los horizontes de la existencia con la raíz mítico-simbólica de lo humano. Las narraciones literarias constituyen otro cauce por el que también discurre la memoria viva encarnada en el devenir del mundo y sus significantes. Según el conflicto central de la novela *La ciudad ausente*, estas narraciones articulan un claro desafío al poder hegemónico. Al renovar la memoria colectiva, posibilitan el surgimiento de nuevos vínculos entre los sujetos. El activo despliegue de dichos lazos es lo que, finalmente, permite afirmar en gesto utópico la existencia de una comunidad más real y más auténtica.

REFERENCIAS

- Avelar, I. (2000). *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Cuarto Propio.
- Byung-Chul, H. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas del poder*. Herder.
- Chiani, M., & Basile, T. (1995). Utopía y tradición utópica en *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia. *Kipus. Revista Andina de Letras*, 3, 99-106. <http://hdl.handle.net/10644/1854>

- Conejo, L. (2012). Ciudad, memoria y ficción: Ricardo Piglia y el caso argentino. *Contextos. Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, 28, 41-55. <http://www.umce.cl/joomlatools-files/docman-files/universidad/revistas/contextos/N28-02.pdf>
- Feitlowitz, M. (2011). *A lexicon of terror: Argentina and the legacies of torture*. Oxford University Press.
- Fontanille, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Universidad de Lima.
- Giraldo, E. (2019). La narración alivia la pesadilla de la historia: La ciudad ausente de Ricardo Piglia y la periferia de la distopía. *Co-Herencia*, 16(30), 129-156. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.16.30.6>
- Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Molina, P. (2015). Nudos blancos: Acerca de la relación mito-memoria cultural en *La ciudad ausente* (1992) de Ricardo Piglia. *Revista Pucara*, 1(26), 145-160. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/pucara/article/view/2598>
- Piglia, R. (1992). *La ciudad ausente*. Sudamericana.
- Quijano, M. (2014). Convergencias genéricas: Anticipación y enigma en *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia. *Cuadernos Americanos*, 2(148), 87-104. <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca148-87.pdf>